

# Reportes desde las trincheras francesas de 1940

**Fernando Ortiz Echagüe, corresponsal del diario *La Nación* en París entre 1918 y 1940, escribió artículos notables sobre la caída de París en junio de 1940. Esos textos fueron recopilados y publicados en *Eclipse de Francia* (crónicas de la debacle francesa de 1940), un libro imperdible. Aquí, el comentario.**

.....  
| Por las traductoras públicas **María Victoria Pinasco** y **Liliana Velasco**, integrante y secretaria de la Comisión de Idioma Francés, respectivamente

*En memoria de Beatriz Rodríguez, inspiradora e ideóloga de tantas actividades en el seno de la Comisión de Idioma Francés.*

Tras haberse celebrado un nuevo aniversario de la Revolución francesa, y para no abundar sobre este tema tratado infinidad de veces, vamos a referirnos a otro acontecimiento trascendental de la historia de Francia: la caída de París en junio de 1940 luego del derrumbe de su ejército en el frente de guerra.

En ese momento único del siglo xx, era corresponsal de *La Nación* Fernando Ortiz Echagüe, uno de los periodistas más lúcidos e influyentes de la época. Sus crónicas vibrantes sobre el drama inmenso de una Francia vencida han sido recopiladas por el profesor español Luis Sala González en el libro *Eclipse de Francia*, publicado en 2021.

Ortiz Echagüe residió en París entre 1918 y 1940, lo que le permitió codearse con la élite francesa y ser testigo de importantes acontecimientos de una época atravesada por las dos guerras. El libro reúne veintiséis artículos sobre las jornadas angustiosas que precedieron y que siguieron a la derrota francesa durante el verano europeo de 1940. Nadie esperaba que Francia, uno de los países más poderosos del mundo, sucumbiera tan rápido ante el ominoso avance de la Alemania nazi.

En general, se trata de relatos de combatientes desmoralizados, obtenidos durante sus visitas al frente en 1939, y de testigos que describen la París de la ocupación alemana como una ciudad en la que «no ocurre absolutamente nada». También figuran entrevistas a los protagonistas mismos de la historia: el mariscal Pétain, el vicepresidente Laval y otros ministros. Como señala Sala González, el periodista Ortiz Echagüe es indulgente con Pétain; en sus crónicas, lo califica de «glorioso anciano en quien Francia encuentra hoy su paño de lágrimas» por haber asumido lo inevitable. Su papel era el de «humanizar las condiciones del armisticio para el pueblo francés». Durante su estadía en Vichy, hacia donde se trasladó junto con el Gobierno, el cronista comprueba

que Pétain gozaba de inmensa popularidad y que era aclamado con fervor cada vez que aparecía en público.

Las crónicas de Ortiz Echagüe no solo contienen reflexiones de la élite francesa sobre las razones de la caída, sino las propias. En opinión del periodista, estas habrían sido un fracaso intelectual rotundo del Estado Mayor de Francia; una doctrina militar cristalizada en la guerra anterior; una desinformación sobre la maquinaria alemana y una pésima propaganda de guerra, a través de la prensa y la radio, que generaba en la gente una suerte de «optimismo estúpido». El periodista atribuyó a la prensa francesa una gran responsabilidad. Por su parte, los alemanes usaron la radio de manera muy eficaz, ya que sus emisiones clandestinas desde suelo francés sirvieron para precipitar el colapso de la defensa en el frente.

Ambos medios irradiaban desconfianza hacia el Gobierno francés y todo hacía presumir una ocupación total del país por el invasor; ello tanto más cuanto que la Constitución que promovía Pétain no se alejaba del ideal democrático, liberal y parlamentario, y que tampoco el Gobierno impulsaba una acción antisemita, tal como algunos destacados periodistas franceses reclamaban. Prueba de esto eran las pintadas antisemitas que habían empezado a aparecer en las paredes de Vichy.

Militares y civiles se achacaban culpas entre sí y acusaban a Inglaterra por haber arrastrado a Francia a la guerra y por no haberle dado suficiente ayuda militar; también a Bélgica por rendirse; y a De Gaulle, a quien el Gobierno de Vichy llegó a condenar a muerte.

Todos los hogares en Francia eran pequeños campos de batalla entre los que apoyaban a Pétain y los que defendían a De Gaulle. Según la percepción de Ortiz Echagüe, una gran mayoría de los franceses respondía al mariscal Pétain, aunque en el fondo sentía una secreta simpatía



La caída de Francia en 1940

por el patriotismo y el coraje del general De Gaulle. Las ondas de la BBC comenzaron a ser cada vez más escuchadas en los hogares franceses.

El periodista siempre entendió que la peor tragedia sería la ruptura entre ingleses y franceses. En semanas posteriores a la rendición de Francia, se estuvo cerca de la ruptura y las radios de ambos países transmitían esa discusión. Como era de esperar, la radio alemana no dejaba de sumar su aporte; el mensaje transmitido una y otra vez con el fin de agravar la inquina era este: «Los ingleses se batirán hasta el último soldado francés».

La anglofobia era especialmente promovida por el primer ministro Laval, quien supuestamente llegó a decirle a Ortiz Echagüe que, una vez avasallado el Imperio británico por Alemania, Francia podría obtener más clemencia del vencedor y ser admitida a participar en condiciones dignas en la elaboración de ese «orden nuevo» que prometían a Europa las potencias del Eje.

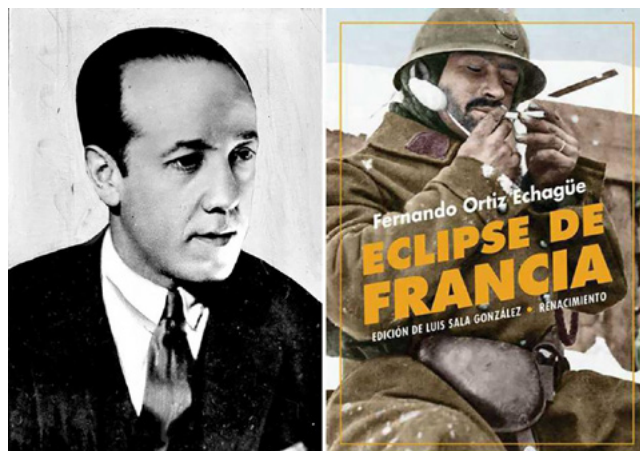
La opinión del cronista de *La Nación* era otra: «Yo creo que Inglaterra ha aprovechado la lección francesa para hacer precisamente lo contrario», sostenía.

Ortiz Echagüe era un incondicional defensor de los regímenes parlamentarios, de ahí su honda preocupación ante la actitud de los demócratas franceses que renegaban y escarnecían, en aras de Francia, el dogma del sufragio universal. En su relato, se advierte que se teme más por la pérdida de ese espíritu democrático francés que por el territorio. «Francia ha sido grande con las instituciones que hoy reniega», escribió. El debate sobre las razones de la caída también incluyó una polémica sobre cierta «sociedad del goce» que no se preparó para las penurias de una guerra, lo cual derivó en el cuestionamiento de los valores democráticos. Lo cierto es que, tal como Ortiz Echagüe señala, «Francia no tiene espíritu para la guerra».

Aun inmerso como estaba en la tragedia de la guerra, el cronista parece estremecerse ante la sola idea de que

Francia, cuna de la cultura, las libertades y los derechos humanos, pudiera perderse en la noche del totalitarismo. Sus crónicas vigorosas y sentidas que alertaban sobre los peligros que la acechaban fueron como una luz en sus horas más oscuras.

Y Francia resurgió, cual ave fénix, de las cenizas humeantes de la guerra para afirmar una vez más su indiscutible vocación libertaria y democrática. ■



Ortiz Echagüe y el libro *Eclipse de Francia*, de Luis Sala González (2021)



Entrada de los aliados a París en 1944